

# EL TOREO CÓMICO

REVISTA DE ESPECTÁCULOS



Este periódico es el de mayor circulación entre todos los taurinos que se publican en España y América.



## FELIPE GARCÍA BENAVENTE

Nació en Jetafe el 1.º de Mayo de 1850.

Falleció en Madrid el día 1 de Junio de 1893.



## SEÑORES COLABORADORES

Agustí (D. Pablo).  
 Barbieri (D. Francisco Asenjo).  
 Carmena y Millán (D. Luis).  
 Cavia (D. Mariano de).  
 Criado (Deusdedit).  
 De la Presa (D. Juan).  
 Estrañi (D. José).  
 Gutiérrez (D. Aniceto).  
 Jiménez (D. Ernesto).  
 Lozano (D. Luis).

López de Ogembarrena (D. V.).  
 Mayorga (D. Ventura).  
 Millán (D. Pascual).  
 Mínguez (D. Federico).  
 Pérez Adsuar (D. José).  
 Palacio (D. Eduardo de).  
 Peña y Coñi (D. Antonio).  
 Rosón (D. Eduardo).  
 Rebollo (D. Eduardo).  
 Reinante (D. Manuel).

Rodríguez Chaves (D. Angel).  
 Ros (D. Vicente).  
 Sánchez-Heredero (D. Adolfo).  
 Sánchez de Neira (D. Gonzalo).  
 Sánchez de Neira (D. José).  
 Taboada (D. Luis).  
 Todo y Herrero (D. Mariano del).  
 Toledano (D. Miguel).  
 Vázquez (D. Leopoldo).  
 Zurita Nieto (D. Benito).

## FELIPE GARCÍA

Todavía pareceme estarle viendo á la puerta del café de Levante, ó en el interior del mismo, al pié de la ventana de la izquierda, rebosando salud, echando un párrafo con *Ojitos*, ó planeando y proyectando un negocio con cualquiera de sus amigos y contertulios.

Al ver á Felipe García decidor, áfable, sonriente, despreocupado y siempre de buen humor, nadie hubiera ni sospechado siquiera, que una enfermedad, más moral que física, iba cortando prematuramente el hilo de su existencia.

¡Pobre Felipe!

Toda su ambición, todo su pensamiento, todo su afán al trabajo, al negocio, tenía un solo objetivo: su familia. Su vida, amargada por cruentos desencuentos, la soportaba sin que á sus labios asomase ninguna queja, ni un gesto de disgusto.

Por eso sus compañeros de profesión, sus amigos íntimos, los que le conocían de cerca y le trataban continuamente, han sido los primeros en declararse engañados, al saber que Felipe García estaba pobre.

No queremos, ni es nuestro propósito, juzgar las causas que hayan podido producir su ruína, ni es éste asunto que á nosotros ni al público le importa; pero lo que sí queremos, siquiera para que quede como recuerdo impercedero de su historia, es relatar cómo con su constancia, con su amor al trabajo, con su deseo de ser útil á su familia y con su arrojo y valentía, llegó á ocupar un puesto en el arte taurino.

\*\*\*

Felipe García y B. navente nació en Getafe el 1.º de Mayo de 1850, y vino á Madrid en compañía de sus padres, con los que vivió hasta la edad de diez años en que la muerte le arrebató al autor de sus días.

Niño todavía, tuvo que ayudar con el corto jornal que ganaba de carpintero, al sostén de su desgraciada madre, y comprendió que sólo él tenía que arbitrase recursos y medios de subsistencia para la que le llevó en su seno, y le crió y le educó en el trabajo.

Por esto, andando el tiempo y buscando recomendaciones de este y del otro amigo, logró Felipe entrar en la caballerizas de la Plaza de Madrid cuando la tenía en arrendamiento el inolvidable Casiano.

Allí trabajaba sin descanso, allí se granjeó la voluntad de su amo y el aprecio de los que años después habían de ser sus compañeros de profesión.

Debió concebir la idea de que podía servir para algo más que para cuidar del ganado caballar de la plaza, y pensaría sin duda en que podría probar su valor saliendo cerca de los toros, porque ello es que al poco

tiempo de estar al servicio de Casiano, se le vió en la plaza desempeñando el cargo de *mono sabio*, ese destino, que por insignificante que á primera vista parezca, no deja de tener su importancia, y es un puesto en el que algunos han dejado su existencia, por *echarles mano* un toro, al incitar al animal para que acuda á la suerte de varas.

No hace muchos días, hablaba yo con él de su vida de torero, y me decía:

«No habré sido nunca buen torero; pero yo he llegado á matador de toros palmo á palmo.

Lo mismo he montado á caballo, que he puesto banderillas, que he cogido la muleta.

Yó me buscaba mis mañas, veía lo que otros hacían y cuando salía á la plaza y me veía ante la fiera, procuraba hacer ó imitar lo que había visto, y *gracias á Dios* pocas veces he salido mal.

He tenido suerte.

Alguna vez he tenido mis cogidas, y en una de ellas creí que *las liaba...* pero me puse bien al poco tiempo y otra vez á la faena.

Y era cierto, ciertísimo lo que me refería.

Felipe García, que no era un torero elegante, ni educado en el arte, se arrimaba á los toros y llegó por su arrojo á la categoría de matador, teniendo una época en que se llevó las palmas por su valor temerario.

Si, como dice muy bien el inteligente aficionado y distinguido escritor taurino Sr. Sánchez de Neira, Felipe hubiera tenido á su lado algún maestro, hubiera llegado á donde pocos.

Pero Felipe no atendía sino á sus propios conocimientos, á lo que su corazón le impulsaba y su valor le decidía.

Así es que cuando de *mono* ascendió á picador y salió á la arena cargado de hierro, y dispuesto á acosar á la res, por su instinto, por lo que él creía mejor, se iba al toro, salía por derecho á la suerte de picar, y como se hizo buen jinete y caía bien, y se tenía como pocos ginetes á caballo, logró ser un buen picador en las novilladas de Madrid, donde puso á prueba su calidad de discípulo del Charpa y del Coriano.

No contento con ser picador, y servicial en grado superlativo, Felipe se comprometió á matar un toro de puntas en una mojiganga, salvando de un compromiso á la empresa, porque el espada que se había anunciado, *tuvo respeto* al cornúpeto, y los espadas de categoría no querían rebajarse hasta el último grado del arte de matar.

De los principiantes, no había nadie que se atreviese, no ya á matar, sino ni á presentarse con el trapo rojo ante la res.

Dejó á un lado las espuelas, se coló de matador, sa-

lió á la arena, pasó sereno y ceñido al toro, lió, se tiró á matar, y lo hizo con tal soltura, con tanta precisión y tanto acierto, que el toro rodó por el suelo, y Felipe recibió una entusiasta ovación.

No parecía sino que toda su vida había estado capeando reses y señalando la suprema muerte.

Esta tentativa le hizo adquirir renombre, y el picador de toros se trocó en peón, puso banderillas, hizo quites, y como tenía corazón, agilidad y fuerza, se hizo banderillero, con la misma facilidad que se hiciera picador, y con los mismos conocimientos que tuvo al matar el toro de la mojiganga.

El mismo notóse ciertos defectos que fué corrigiendo, y en 1874 se decidió á matar como novillero, y se contrató como tal en la plaza de toros de Zaragoza, donde no solamente cumplió y cumplió bien, sino que llegó á entusiasmar á los aragoneses y éstos le tuvieron en la ciudad heroica durante ocho meses seguidos, haciendo alguna que otra corrida en otras poblaciones, siendo en Barcelona donde tuvo la primera cogida el 6 de Abril de aquel año.

Al siguiente, ó sea en 1875, figuró en los carteles de las novilladas de Madrid como sobresaliente de espada, pero con la obligación aneja al cargo.

Y si cumplió como banderillero, no desmereció como matador, y trabajando y arrojándose, y aprendiendo de los maestros y sacando los recursos que él creía utilizables, llegó á tomar la alternativa de manos de Manuel Carmona en la plaza de Madrid el 15 de Octubre de 1876.

El público madrileño, más inteligente entonces que ahora, comprendió que se trataba de un torero de corazón, complaciente y ávido de agradar, y lo recibió con su aplauso.

Valor y serenidad tenía, y la serenidad y el valor le hicieron que fuese un torero apreciable y apreciado.

Recorrió como espada muchas plazas de España, y por demasiado confiado tuvo que lamentar alguna aunque pocas cogidas en Madrid, Barcelona y Pamplona, esta última en Julio de 1877 que puso en peligro su vida.

Por fortuna pudo curar y quedar bien y continuó toreando y cosechando aplausos y dinero.

El día 28 de Septiembre de 1878, cuando ya tenía cartel, contrajo matrimonio con la que ha sido su virtuosa compañera, doña María Lucas Sánchez.

Con la tranquila vida del hogar doméstico, Felipe llegó á engruesar de tal modo, que según él decía le pesaban mucho las carnes, y para no dejar de entenderse con toros y con toreros, ajustaba plazas, se hacía empresario y compraba á varios ganaderos y contrataba á los del oficio, y hacia su negocio, que no todos le salían como él pensara.

Y no hay que decir que se olvidara del arte, porque se dió el caso, y no una vez sola, en que al inutilizarse un picador, un banderillero ó un espada, Felipe le reemplazaba, la corrida seguía adelante y allí no había pasado nada.

Emprendedor, activo y hombre de negocios, no había quien se le igualase.

Felipe García para ganarse honradamente una peseta, no ha conocido rival.

Lo que es que la suerte no siempre le fué propicia, y estaba arruinado sin que nadie lo supiera.

Seguramente muchísimos de los que más le trataban creían que Felipe García tenía ahorrados en su casa de ocho á diez mil duros.

Y sin embargo, nada más inexacto.

Sus compañeros Angel Pastor y Valentín Martín que iniciaron la idea de dar un beneficio en favor de la infeliz viuda, y de sus desgraciados hijos, han sido los primeros en sorprenderse del estado de pobreza en que Felipe vivía.

\*\*\*

Nosotros, que conocemos los generosos sentimientos del pueblo madrileño, siempre dispuesto á ejercer la caridad, creemos que no dejará de llenar la plaza, contribuyendo á remediar la desgracia de una familia que llora con la pérdida del ser querido la precaria situación en que ha quedado.

Los compañeros de Felipe, los diestros de España, desde Guerra hasta el Buñolero, todos se han brindado á poner algo en esta obra de misericordia, y ya que cuando una calamidad llama á nuestras puertas, y unas veces para Murcia, otras para Granada, y siempre en beneficio de los pobres, el torero expone su vida tantas cuantas veces se necesita, desinteresadamente, bueno será que esta tarde coadyuve el público á esta gran obra de caridad, en beneficio de la familia del infortunado Felipe García (Q. E. D.).

E. BERMÚDEZ.

## ¡QUÉ DESENGAÑO!

Las graderías del circo taurino hallábanse ocupadas por numerosos aficionados, ávidos de presenciar la fama que ante los enemigos iba á ejecutar pocos momentos despues.

Yo, que jamás había visto un cuerno al alcance de mi cuerpo, tenía que matar tres berrendos en la plaza de un pueblo inmediato.

Era un día de primavera, y sin embargo sudaba la gota gorda.

—¿Hay ánimo, amigo?—me decía el boticario del pueblo, que es un individuo con cara de guardia civil.

—No falta,—respondía, por decir algo.

—¡Olé por los toreritos!—gruñía la alcaldesa pegándome con la badila de la cocina en las narices.

—¡A ver como queda Vd.—respondía á cada instante D. Tiburcio, el alcalde, que es tuerto, y tiene un grano en la barbilla del tamaño de un albaricoque.

Y mi *personiya* con un *canguelo* superior.

Me asemejaba á *Lagartijo* en su definitiva despedida, y como á él, me temblaban las piernas.

¿Pero qué remedio tenía más que matar?

El *Triquiñuela*, el *Pajapija*, el *Chirrichirri* y el *Cucamona*, eran mis compañeros de fatigas.

Todos tenían, como yo, mucho miedo; pero en cambio, también mucha conversación.

Nos llegó la hora.

Los instrumentos de música dejaban oírse entre los aplausos del pueblo.

Pero nuestro miedo aumentaba.

Yo me sentía morir.

Los rostros de los compañeros se tornaron lívidos.

¡Cómo estaría el mío!

Por fin salió el toro.

Todos se escondieron y me dejaron solo.

Aquello era una catedral.

—¡Cobardes!—gritaba el público.

Mi amor propio estaba herido.

Esperé á la fiera y le di dos lances.

—¡Bravo, bravo!— repetían los aficionados.  
Los chicos se animaron y colocaron tres pares.  
Hubo una ovación para ellos.

Ya era torero.

Mi temor desapareció, y á él le sucedió la valentía.

Dirijíme á consumir la suprema suerte.

Le dí varios pases.

El toro se cuadró.

Levanté el brazo á la altura del hombro izquierdo, y receté á la fiera una soberbia estocada; pero no vacié lo necesario, y el toro me enganchó, me suspendió y... después me desperté del profundo sueño que dormía, encontrándome agarrado fuertemente á una cabeza desecada de toro que tengo en el tabique correspondiente á la cabecera de mi cama.

¡Qué desengaño!

VICTORIANO LÓPEZ DE OJEMBARRENA.

## LOS DEL GREMIO

—Ya no existe dinidaz en nuestra clase, *Penillas*.

—Cáyate, hombre; ¿qué ha de haber, si esto está cosa perdía?

—Ya no hay toreros de sangre más que tú y yo.

—¡Qué lo digas!

Nosotros, que no tenemos pretensiones de levita, como tien los que se yaman toreros de escuela fina, que rebajan á la clase cuando se ponen la bimba, y yeban chaleco blanco, y guantes de cabritilla, y pantalón negro, inglés, y van haciendo visitas con mucho de *rendibú* y mucho de la política. El torero que es torero, ¿sabes tú? es persona dina, que se canta peteneras, que se bebe manzaniya, que en la taberna del *Chato* se da cuatro pataítas.

—O veinte si á mano viene.

—O treinta si se precisa.

Eso es pa que veas tú cómo nos desacreditan, y aluego dirán los lores lo que quieran.

—Con justicia.

Porque un torero es torero, ¿sabes tú? y el que se fila de torero y no lo es, no es torero.

—Es la purísima.

—¡Ya lo creo!

—¡Tienes razón!

—¡Que si tengo!

—¡Manzaniya!

que aquí se hayan dos personas que tienen la sangre dina, que llevan siempre coleta, que visten de chaquetiya y chaleco con escote,

con chorreras la camisa, blanca y siempre bien planchada, sin corbata ni tiriya, y el pantalón ceñidito, y jaberas que se filan, y que van por donde pasan dando á las chicas peniayas, y que roban corazones, y que matan!...

—¡Qué lo digas!

¡Estás sublime!

—¡Lo sé!

—¡Paeces un libro de misa!

—Gracias; pero ¿qué hay de eso?

¿Nos contratan?

—No.

—¡Injusticia!

Y luego irán los maletas, esos que yeban levita, á cobrarse buenos charpes y á cogerse las corrias.

Y no saben qué es un pase, ni una estocá buena y limpia, como las que yo me sé.

—¿Pero has matao?

—Otavia

no ha yegao el caso, ni espero, porque esta tierra mardita aplaude á los que prisumen, y á los que saben olvida. Así, tú y yo, que sabemos qué es matar con gracia y chispa, no saldremos de Vallecas capeando.

—¡Qué lo digas!

—Si sé yo bien lo que pasa en esta tierra, *Penillas*.

BENITO ZURITA NIETO.

Valladolid.

## Sección de noticias.

El espada *Minuto* será probablemente contratado para dar en la Habana siete corridas, preparándose también para hacer por América una buena excursión.

Para las corridas de feria en Búrgos con motivo de la festividad de San Pedro, están contratados los espadas Cara-ancha Guerrita y Jarana, siendo el ganado que se ha de lidiar de don Vicente Martínez y de la Patilla. Dichas corridas se verificarán el 29 y 30 de Junio. Se anuncia además para el 25 de Julio otra corrida con ganado salamanquino del Valle.

Según noticias fidedignas, el matador Gavira está dispuesto á trabajar gratuitamente en la corrida que se organice á beneficio de la familia del desgraciado picador *Benito el de Utrera*, muerto á consecuencia de la caída sufrida en Málaga el día del Corpus. Excitamos á los señores ganaderos, cuyos caritativos sentimientos conocemos, á que cedan algún toro para objeto tan benéfico.

Lamentamos que el espada Enrique Vargas *Minuto* no haya podido entrar en la combinación de espadas para la corrida á beneficio de la familia de Felipe García, pues nos constan sus generosos ofrecimientos en esta ocasión.

En la corrida celebrada en Sevilla el día 11 se lidiaron bichos de Cámara. El ganado hizo buena pelea. Bombita estuvo superior y Bebe chico, que sufrió una cogida sin consecuencias, estuvo bien. Fuentes quedó muy bien. Percieron seis pencos en la refriega.

El empresario de Cáceres, D. Antonio Trespalacios, ha adquirido toros de Concha y Sierra y de Alcón, para las corridas del 12 y 13 de Julio. Serán los matadores Espartero y Minuto.

Los toros de Anastasio Martín lidiados en Palma el 11, fueron regulares. Espartero quedó bien en los cinco que mató y Antonio muy desgraciado. Caballos muertos, diez.

Según rumores que nos merecen bastante crédito, el espada Minuto trabajará en Madrid el 25 del actual. Así verán satisfechos sus deseos muchos aficionados.

Ha sido ajustado para torear en la Gran Canaria y en la Laguna dos corridas el espada Minuto.

El matador Manuel García (Espartero), toreará en Nimes dos corridas, y el 27 de Agosto en unión de Guerrita una en San Sebastián con toros del Saltillo.

El 25 del corriente matará en el Puerto de Santa María seis bichos del Saltillo el espada Rafael Guerra.

La Plaza de Toros de Marchena se inaugurará el 1.º de Septiembre con toros de Cortina. Guerrita es el encargado de abrir el nuevo circo taurino.

El día 19 del corriente comenzará la temporada de novillos en la plaza del Puente de Vallecas.

Se lidiarán cuatro toretes y tomará parte en la corrida el aficionado *Pica-limas*.

El domingo próximo día 18, se verificará en la plaza de Madrid la última corrida de la primera temporada, lidiándose ganado Miura, por los espadas Mazzantini, Bonarillo y Reverte.

De los toros de dicha corrida hay noticias excelentes en cuanto á su lámina y condiciones.

La temporada finalizará en Madrid con una corrida extraordinaria, que tendrá lugar el domingo 25 del actual. En ella se lidiarán 8 toros de una acreditada ganadería, siendo rejoneados dos por célebres caballeros portugueses y muertos los seis restantes por acreditados espadas.

Las Empresas que quieran contratar al matador de toros Francisco González (Faico) pueden dirigirse á su apoderado don Manuel González, que vive en Sevilla, Vidrio, 12.

## Plaza de Toros de Madrid.

### CORRIDA EXTRAORDINARIA

á beneficio de la familia de Felipe García.

Ya nos dijo Picón que á caballeros nadie excedió jamás á los toreros. Y una vez más por hoy deja sentada tal verdad la corrida organizada para aliviar la suerte de la madre, los hijos y la esposa de Felipe García, cuya vida segó con saña impía la implacable guadaña de la muerte.

Dar para una *hermasse* un candelero falto de compañero, un cuadro en todo digno de Orbaneja, un soneto ripioso, un cuchillo mohoso ó alguna zapatilla sucia y vieja, será rasgo por todos alabado; pero arriesgar por caridad la vida sólo lo hace esa gente decidida que lleva el pelo por detrás trenzado.

Alabanzas por hoy sólo merecen los que han dado de balde su ganado, los que de balde á torear se ofrecen, y todo el que, modelo de hidalguía, coadyuva con trabajo ó con dinero

á hacer por el amigo ó compañero lo que él por otro, si viviera, haría.

Han sido tantos los que se han ofrecido á tomar parte en esta piadosa tarea, que la falta de espacio me obliga á renunciar al que sería para mí grato trabajo de citarlos uno á uno.

Conste sólo que, además de los diestros y ganaderos cuyos nombres irán saliendo por su orden en esta reseña, otros muchos han contribuido por varios modos á la buena obra de hoy.

Entre ellos, no dejaré de hacer mención de los aplaudidos y populares matadores de toros Angel Paster y Valentín Martín, que han sido los más infatigables y activos organizadores de la corrida.

Y una vez esto dicho, y aquí constar haciendo que resultó brillante el lucido paseo, añadiré tan solo como nota al proemio, que á poco de las cinco apareció el

#### Primero.

La función es presidida por D. Federico Rubio. Asiste á la *solemnidad* la familia real, y hay en el cartel algunas variaciones que iremos dando á conocer, según avance la benéfica pelea.

La entrada es buena, y puede ayudar á los beneficiados. En la meseta del toril están las moñas de regalo. El primero es *Bandolero*,

castaño albardao, y tiene las armas bien colocadas, como á los chicos convienen.

Se quedan Luis y Mateito para libradores, y actúan de ginetes Chato y Albañil.

Los cuales le ponen unidos á Charpa, varias puyas buenas, que les valen palmas.

El toro es de Trespalacios, y tiene lazos verde y encarnado. En una vara del Charpa se luce Mazzantini con el percal y obtiene aplausos.

*Bandolero* y voluntario, aunque benéfico.

Varas totales, siete; caídas, tres, y pencos, dos.

Tomás, de negro con plata, cuadra bien y deja un par, que aplauden las multitudes porque el chico sabe entrar.

Juan Molina, después de una salida, colocó un par á la media vuelta.

Y repitió Tomás, saliendo dos veces, y dejando un par caído de frente.

Luis viste traje morado con adornos de oro fino, y pronunciando su brindis va á aumentar el *beneficio*.

Apenas le da unos pases altos, derecha y ayudados, el cornúpeto saltó por el 2. Vuelto á la *vida taurina*, Mazzantini le recibió media estocada tendida, y al cabo de algunos trasteos el *Bandolero* se declaró muerto. (Palmas.)

\* Pases, 11; estocadas, una; minutos, cinco.

Antes de comenzar la lidia del segundo toro, el público tributó una ovación al valiente matador Salvador Sánchez (*Frasquito*), que ocupa el palco núm. 6.

#### Segundo.

*Lechuzo*, bicho careto, y castaño salpicao, salió en el lugar segundo con ganas de dar cuidado.

Es el segundo de Patilla y luce cintas encarnada, blanca y amarilla con gasa por la muerte del ganadero.

Después de la vara primera, que corrió á cargo de Charpa, el toro se cayó en la arena.

Los lidiadores comenzaron á hacerle levantar, aunque en vano, hasta que lo logró un mono sabio.

Tomó otra vara de Campillo, y en seguida se mandó acabar la suerte.

¡Lástima de bicho! ¡Y voluntario en verdad!

Ordena el del palco que no le pareen, y el público aplaude que así se lo lleen.

El toro se inutilizó en un recorte.

Después de un descanso salieron los cabestros y se llevaron al domicilio al desrñonado.

**Tercero.**

No corrió turno este toro, y se presentó *Barreiro* cárdeno claro, y de Palha, y fué un bicho *crecedero*.

El Tortero le lanceó a la salida. El portugués llevaba cuerna incipiente.

El Calesero y Cirilo pinchan a la vaca suza, cayendo en la vil arena algunas veces seguidas.

Saltó por el 4, para no negar la casta. Varas, cinco; caídas, una, y pencos, uno.

Luis hizo un quite superior, de poder a poder, a Calesero. (Ovación.) (Pasean las moñas por la plaza.)

Ojitos chico, de morado, y Cayetanito, de verde botella, ambos con plata, son los encargados del turno segundo.

Aquel puso un par caído cuarteando y con salida, y éste también sale en falso y sesga sus banderillas.

Ojitos terminó con uno a la media vuelta.

Mateito, de azul y plata, después de dos altos y uno con la derecha, le pinchó en los blandos con un metisaca, y aquí termina el toro y la faena del espada.

Pases, tres; estocada, una. Minutos, dos.

**Cuarto.**

*Guitarro* fué el cuarto, un berrendo en negro, con cuerna de á legua, y carnes, y peso.

Fué el toro de Udaeta, y lucía divisa morada y blanca. Este sí que fué un buen regalo.

De Infante y Salguero tomó algunas varas; y Enrique, el Tortero, libró con la capa.

También Bonarillo hizo un buen quite.

Los piqueros dejaron incólume a la catedral con cuernos. (Bronca por parte del público a beneficio de los picadores.)

Al fin los del castoreño le pusieron dos varas en su sitio, y el público aplaudió.

Salen Badila y Campillo y turnó éste, mas no aquél, que sólo consumó el paseó.

Varas, siete; caídas, cuatro, y pencos, uno.

El Zoca, de morado y plata, cuarteó un par delantero.

Cucharero, de miel argentina, puso con valentía un par al sesgo, un poco abierto. Al repetir Zoca, con uno cuarteando, fué enganchado y salió libre milagrosamente.

El Torero de aceituna, recamada de fino oro, coge los trastos y marcha a vérselas con el toro.

Después de pases altos y con la derecha, sufrió una colada. El bicho estaba de cuidado en la suerte suprema.

Atizó el espada un pinchazo tomando el clivo, y repitió con otro; después soltó un nuevo pinchazo a la media vuelta, y se pasó sin herir para volver a pinchar en lo alto.

Terminó con una estocada tendida y varios trasteos, después de lo cual intentó el descabello, acertando a la segunda vez.

Pases, 17; pinchazos, tres; estocadas, una; intentos, uno, y descabellos, uno. Minutos, trece.

**Quinto**

El quinto fué *Tabernero*, regalo de Salvador, bicho berrendo en negro y de respeto el *buró*.

Lucía cinta amarilla y encarnada.

De Badila y Campillo aceptó algunas convidadas, y Bonarillo le lanceó con lucimiento.

Badila entró con coraje y se lució con la pica, y el pueblo aplaude con alma al chico, que se lucía.

Varas, 8; caídas, dos, y caballos, dos.

Quiso parrear Badila, y Luis no lo permitió.

Entonces el Tortero cogió los palos y puso tres pares superiores, siendo dos de frente y uno al sesgo. (Ovación a Enrique.)

Bonarillo, de verde y oro, después de naturales, altos, con la derecha, ayudados y redondos, atizó media estocada muy buena, entrando con valentía.

Repitió con media estocada buena, acabando con otra media superior. (Palmas justas.)

Pases, 15; estocadas, tres. Minutos, siete.

**Sexto**

Salió en el sexto lugar otro toro de Udaeta, que se llamaba *Chinelo* y era de buena presencia.

Su pelo cárdeno claro, y por más señas, careto. Se presentó parado, más se creció en seguida.

Tomó de Agujetas y Charpa hasta seis varas, dándole cuatro tumbos y destrozando tres pencos.

Campillo y Calesero turnaron.

Rodas, de encarnado y oro, y Moyano, de morado y negro, cogen los palos.

El primero dejó un par superior de frente, consintiendo de verdad. (Ovación.)

El segundo plantó otro, superior también, oyendo palmas nutridas.

Acabaron los chicos con dos pares de los *primissimo cartello*. (Ovación.)

Reverte, de chocolate y oro, empieza con pases derecha y altos.

El toro saltó en este tercio por el 2.

Después de una larga faena, el espada atizó tres pinchazos sin soltar, media estocada bien señalada y acabó con una hasta el puño, aunque algo tendida.

Pases, 24; pinchazos, tres; estocadas, dos; minutos, 15.

**Séptimo**

Para acabar la función salió el final *Madridiño*, que para ser sustituto era huído y cornipreto.

Su casa taurina fué Aleas, y tenía trazas de buey. El pelo era retinto, colorao y tenía defecto en la vista.

Campillo y Charpa estaban de tanda; mas como el bicho huía de la sombra de los pencos, tardaron en entrar.

Al fin ambos colegas entraron en suerte, y le agujearon cinco veces el cuero.

Cirilo Martín ayudó a sus compañeros de caballería.

Varas, seis; caídas, tres; caballos, dos.

Berrinches, de morado, y Gonzalito, de encarnado, ambos adornados de plata, cogen los palos, y el primero deja medio par a la media vuelta. El segundo puso un buen par de sobaquillo.

Repitieron ambos con dos medios.

Joseito, de verde y oro, se dirigió con prudencia al bicho, y después de cinco pases se arrepintió, atizando luego un metisaca.

Reincidió con otro pinchazo y el toro se acostó.

Pases, 6; pinchazos, 2; minutos 5.

**RESUMEN**

El bicho de Trespalacios, aunque pequeño, fué voluntario y codicioso. Lui: estuvo valiente y afortunado.

El de Patilla era de voluntad.

El de Palha era pequeño y con cuernos incipientes.

Mateito demostró voluntad en la muerte de *Barreiro*.

El Sr. Udaeta regaló un toro que era una catedral, con condiciones más que de corrida de Beneficencia. El Tortero estuvo con muy poca fortuna al matar a *Guitarro*.

El *Tabernero*, de la ganadería de Salvador Sánchez, resultó bueno. Bonarillo se portó superiormente.

El ganado no puede ser calificado, dado el objeto de la función. Sobresalieron el cuarto, de Udaeta, y el quinto, de Frascuelo.

De los picadores, Badila. Entre los banderilleros, Cucharero, Tomás y Enrique el Tortero con sus pares en el quinto.

En la brega, los espadas.

El *Chinelo*, de Udaeta, fué un toro bueno, como su compañero. Reverte trabajó con valentía en la muerte del suyo.

Los caballos muertos en el toro sexto fueron cuatro.

El toro final, de Aleas, no merece reseña ni juicio, dado que salió a llenar hueco. Joseito, con buenos deseos y nada más.

Varas tomadas por los siete toros, 41; caídas, 17; caballos, 13.

Minutos empleados en la muerte de los bichos, 45.

La corrida ha sido regular, y la entrada buena.

SUAVIDADES.

**TOROS EN CACERES.**

Los toros jugados en aquella plaza la tarde del lunes último pertenecían a la vacada de D. Jacinto Trespalacios, y resultaron regulares.

Quinto estuvo superior en la muerte de sus dos toros, que despachó de dos estocadas, recibiendo muchos aplausos.

Zocato, bien.

Caballos muertos, once.

# El banderillero de Roque Miranda <sup>1)</sup>

NOVELA ORIGINAL

DE

## Angel R. Chaves.

Pero así como el demasiado desenfado de ésta ahuyentó á más de cuatro pretendientes, sirvió de anzuelo á uno de los más asiduos compañeros de orgía de su padre.

Era este el conde de Valmisa, riquísimo mayorazgo andaluz, que había pasado su juventud en secuestrar mozas, en beber manzanilla y en rivalizar en las faenas del campo con los más ágiles vaqueros y los más hábiles garrochistas.

Aquella vida de trajo, como es consiguiente, los achaques un poco prematuramente, y éstos le hicieron caer en la cuenta de que distraído en los placeres, había llegado á los cincuenta sin haber tenido tiempo de crearse una familia que, ya que no de otra cosa, le sirviera para hacer menos triste su vejez que se presentaba con caracteres bien desconsoladores.

El conde de Valmisa no era hombre acostumbrado á madurar mucho tiempo sus planes; así es, que fijarse en que la chicuela en que nunca había parado mientes se había trocado en vivaracha y apetitosísima mujer, y pensar en casarse con ella, fué casi simultáneo.

La petición de su mano, hecha á quema ropa y sin la menor preparación, no dejó de causar asombro al padre de María de la Paz. Pero repuesto de la extrañeza que tan manifiesta desigualdad de edades le producía, reflexionó que la fortuna tantas veces soñada se le entraba por las puertas, y sólo pensó en vencer los naturales obstáculos que á la realización de aquella boda habían de oponerse.

María de la Paz, que como hemos dicho se había criado en una salvaje independencia, tenía un carácter indómito y voluntarioso que su padre no sabía domar. Sus caprichos eran leyes absolutas á que el buen viejo se hubiera guardado mucho de poner veto, y lo probable era que la proposición de entregar su mano á un hombre que además de viejo nunca había contado con la ventaja de personales atractivos, produjera una tempestad difícil, ya que no imposible de contrarrestar.

Pero en aquel asunto parecía irse de sorpresa en sorpresa.

Cuando después de innumerables circunloquios llegó el padre de María de la Paz al punto delicado de la proposición, su hija le escuchó con extrañeza, pero sin indignación, y toda la objeción que hizo fué pedir un plazo para contestar.

Ni éste fué largo, ni la respuesta debió dejar descontento á su padre, ni mucho menos al pretendiente.

A los tres meses escasos, María de la Paz ostentaba sobre su hermosa frente la corona condal de los Valmisa, y el conde libertino era un sumiso esclavo de sus caprichos.

El primero de éstos fué dejar la estrechez de aquel poblachón con pretensiones de ciudad, para irse á establecer, con la ostentación que su título y sus riquezas consentía, á la corte.

En otras circunstancias el conde hubiera tenido un verdadero dolor al abandonar aquel campo de locuras, del que ni á tiros había querido salir nunca. Pero él que había consagrado al amor tres cuartas partes de su existencia, no había amado de veras hasta aquel momento, y como el que ama todo lo encuentra razonable viniendo del objeto amado, halló justísimo el deseo de su esposa.

Hasta se reprochaba interiormente de que aquella idea no se le hubiera ocurrido á él. ¿Quién no anhela ría lucir una mujer como la que la suerte le había deparado?

Y con efecto, María de la Paz no parecía creada para otra cosa. La que á penas había salido de los cuatro sombríos paredones de su casa solariega, se encontró en Madrid como el pez en el agua, y á los pocos días nadie hubiera dicho sino que allí había nacido y echado raíces.

Las continuas fiestas en que hacía ostentación de su elegancia, de su hermosura, que ya la valía más de cuatro rivalidades, su constante afán de movimiento y exhibición, en cuya oleada se sentía arrastrado el bueno del conde, no dejaba lugar á éste para reparar en que su mujer no tenía para él más atención que para su perro favorito ó para el peluquero que descubría una nueva serie de intrincados *bandós* para adornar su cabecilla poco mayor que la de un pájaro.

El conde de Valmisa había vuelto á su segunda infancia, y su mujer era para él un juguete que hacía su felicidad.

Tal vez el tiempo hubiera hecho pasar aquella dulce obcecación; pero como el conde había nacido para ser dichoso, hasta la suerte tuvo de morirle á tiempo.

El cambio de vida, la agitación de aquella existencia aristocrática sustituyendo á más populares expansiones, y tal vez más que nada el trueque de la atmósfera viciada de la corte, en vez del aire puro y oxigenado de los campos andaluces, determinaron en el conde una enfermedad que le llevó en un par de semanas al sepulcro, no sin haber tenido tiempo de dejar por única y universal heredera de su cuantiosa fortuna á su esposa.

A pesar del carácter crapuloso que había querido dar á su juventud y aun á su edad madura, tan inocente fué siempre su vida, que por decir estamos que, más acreedor que á las penas del Purgatorio, se había conquistado por derecho propio un puesto en el Limbo.

(Continuará)

(1) Prohibida la reproducción.

## PODEP... KUS

Las empresas que deseen contratar a los matadores que indicamos a continuación, deben tener su cuenta en el domicilio que se expresan inmediatamente:

Al espada **Enrique Vargas (Minuto)** le representa Federico Escobar, cuyo domicilio es, calle de Miguel del Cid, 38, Sevilla.

Al matador **Antonio Arana (Jarana)** le representa don Antonio Verger, que vive en Sevilla, Fábrica de Tabacos, y en Madrid D. José Molina, Espoz y Mina, 8, comercio.

El diestro **Fernando Lobo (Lobito)** está representado por D. Angel Escobar, que reside en Sevilla, calle de Tintes, 7.

Para contratar al matador de toros **Joaquín Navarro (Quinito)** deben dirigirse a su apoderado D. José García Bejarano, Manteros, 19, Sevilla.

Los que deseen contratar al diestro **Emilio Torres (Bombita)** se dirigirán a su apoderado D. Manuel Torres Navarro, Verbena, 16, Sevilla.

Las empresas que deseen tratar con el matador de toros **Francisco Bonal (Bonarillo)** pueden dirigirse a su apoderado en esta corte D. Ramón López, Victoria, 4, La Mexicana, y Sevilla, D. Fernando Escobar, Tintes, 7.

Al matador de novillos **Eusebio Fuentes (Manene)** le representa su apoderado D. Leoncio Larruga, San Blas, 4 y 6, 3.º, Madrid.

Al espada **Antonio Beverte Jiménez** le representa don Joaquín Galiano, Monsalves, 8, Sevilla.

Al espada **Enrique Santos (Tortero)** le representa en Madrid D. Ernesto Pereda, que vive en la calle Ancha de San Bernardo núm. 15.

El apoderado del espada **Juan Jiménez (Ecijano)** en Madrid, es D. Antonio González García, que habita en la calle del León, núm. 25, principal.

Al matador de novillos **Juan Gómez de Lesaca** le representa D. Antonio Fuentes Merino, Príncipe, 8, Madrid.

Al diestro **Cecilio Isasi (El Alavés)**, D. Santiago Martínez, calle de Barcelona, 10 y 12, Madrid.

Al matador de novillos **Cándido Martínez (El Manchego)** pueden dirigirse a su apoderado D. Francisco E. Lillo, calle del Olivar, 50, 2.º, Madrid.

El apoderado del diestro **Francisco Piñero Gavira** es don Federico Escobar, que habita en Sevilla, calle de Miguel del Cid, 38.

Los que deseen contratar al matador **Paco Sanchez (Francuelo)** pueden dirigirse al Café de Lisboa, Mayor, 1, Madrid.

Los que quieran contratar al matador de novillos **Manuel Lara (El Jerezano)** pueden dirigirse a su apoderado D. Antonio Manchego, Aduana, 13, Sevilla.

El matador de novillos **Antonio Dabó** vive calle del Mesón de Paredes, 64, bajo.

*Nota.* Los diestros que quieran ser anunciados en esta sección deberán abonar el importe de la inserción, a razón de una peseta línea.



### POR TELÉFONO

- ¿Central?
- Presente.
- ¿Dónde se puede uno fotografiar gratis en Madrid?
- Pero hombre, ¿no lo sabe usted todavía?
- No, señora.
- ¡Pues no está usted poco atrasado de noticias! Lo sabe a estas horas toda España. Yendo a vestirse a la

UNIVERSAL SASTRERIA

DE

## JESÚS CASTILLO

28, LEÓN, 28



## M. Brañas

RELOJERO

12, PLAZA DE MATUTE, 12

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE]

JOSE ORTEGA

RUZAFÁ, NUMERO 51, VALENCIA

Telegramas: ORTEGA, Impresor, Valencia.

Carteles para Plazas de Toros, ferias y teatros. Especialidad en la confección de toda clase de carteles, incluso al cromo y de grau lujo, cabeceiras, viñetas para programas á mano, billetajes, pases, etc., etc.

Servicio rápido.—Precios sin compete

La correspondencia se contesta en el día.

### UROSA

Y

## LACALLE

Sastres

especiales en ropa

corta

y de caballero.



CALLE DE ATOCHA, NÚM. 6

(frente á donde estuvo establecido el Banco de España)

MADRID

## LA EQUIDAD

GRAN SASTRERÍA

DE

Tomás Trevijano.

En esta casa se confecciona con prontitud y economía toda clase de prendas con arreglo al último figurín. Especialidad en trajes de curro y ropa de torear.

San Felipe Neri, 1.



## INTERESANTE

Tenemos el mayor gusto en advertir á nuestros lectores que en la nueva Sucursal del periódico, calle de la Paz, núm. 1, hay gran surtido de libros, especialmente de obras de texto, así como novelas y comedias á muy buen precio, dedicándose dicha casa á la compra de las indicadas publicaciones.